

Fotografía desde cero.

Fascículo 20. Aprender a mirar la luz
antes de sacar la cámara.

- *Guía completa para principiantes.*



Autor: Loveguli

Cuando empezamos en fotografía solemos pensar primero en la cámara.

Qué apertura usar. Qué velocidad. Qué ISO.

Dónde enfocar.

Pero antes de todo eso hay una decisión más importante: entender qué está haciendo la luz en la escena.

No se trata de memorizar otra vez si una luz es dura, suave, frontal o lateral. Se trata de aprender a reconocer rápidamente qué parte de esa luz nos sirve y cómo podemos utilizarla.

ANTES DE DISPARAR, MIRA LAS ZONAS CLARAS Y OSCURAS.

Haz un ejercicio muy sencillo.

Antes de levantar la cámara, olvídate durante unos segundos del sujeto.

Mira únicamente la luz.

Reponde estas preguntas:

- ¿Dónde está la parte más luminosa?
- ¿Dónde empiezan las sombras?
- ¿Hay zonas demasiado oscuras?
- ¿Existe una dirección clara?

Esto te permitirá entender cómo está organizada visualmente la escena antes incluso de pensar en la composición.

Muchas veces descubrirás que el lugar desde el que estabas a punto de fotografiar no es el mejor.

BUSCA LUZ ÚTIL, NO LUZ PERFECTA.

Una buena luz no tiene por qué iluminarlo todo.

De hecho, muchas veces ocurre lo contrario.

Una pequeña franja de sol sobre una persona puede ser más interesante que una iluminación uniforme.

La entrada de luz por una ventana puede separar perfectamente un rostro del fondo.

Una sombra puede ocultar elementos que distraen.

La pregunta no debería ser: ¿Hay buena luz?

Sino: ¿Hay aquí alguna luz que pueda aprovechar?





Autor: Yasin Onuş

ANTICIPA LAS SOMBRAS.

Las sombras no aparecen por casualidad.

Si observas de dónde viene la luz, puedes anticipar dónde caerán.

Antes de colocar a una persona, mira qué ocurrirá con la sombra de su nariz, sus ojos o su cuerpo.

Antes de fotografiar un edificio, observa qué zonas quedarán en sombra.

Antes de disparar en la calle, fíjate en cómo una sombra atraviesa la acera y espera a que alguien entre en ella o salga de ella.

No tienes que reaccionar siempre después.

Muchas veces puedes prever la fotografía.

MIRA TAMBIÉN DE DÓNDE VIENE LA LUZ REFLEJADA.

La luz no solo llega directamente desde el sol, una ventana o una lámpara.

También rebota.

Una pared blanca puede iluminar suavemente un rostro.

Un suelo claro puede devolver luz hacia arriba. Una fachada de color puede teñir ligeramente a una persona situada cerca.

Incluso una pared situada fuera del encuadre puede estar cambiando completamente la escena.

Por eso, cuando algo parece estar iluminado "sin saber por qué", mira alrededor.

Probablemente exista una superficie cercana actuando como reflector.

Aprender a detectar esos rebotes es una de las formas más sencillas de empezar a entender la luz de verdad.

MUÉVETE ANTES DE CAMBIAR AJUSTES.

Esta es una regla especialmente útil para principiantes.

Si la luz no te convence, no cambies inmediatamente la cámara.

Muévete tú.

Da un paso a la derecha. Después a la izquierda.



Acércate.

Rodea al sujeto.

Observa qué ocurre.

Un cambio de apenas un metro puede transformar por completo la dirección de la luz.

Un rostro que parecía plano puede ganar volumen.

Una sombra molesta puede desaparecer.

El fondo puede quedar mucho más oscuro.

La luz lateral puede convertirse en contraluz.

Antes de modificar ISO, diafragma o velocidad, comprueba si el problema puede resolverse cambiando tu posición.

HAZ LA PRUEBA DE LOS 180 GRADOS.

Cuando encuentres una escena, mira en la dirección contraria.

Parece demasiado sencillo, pero funciona.

Si estás fotografiando con el sol a tu espalda, gira y observa qué ocurre al trabajar hacia la luz.

Si estás frente a una ventana, cambia de lado.

Si una persona está iluminada frontalmente, rodeala y comprueba cómo cambia su rostro.

La misma luz puede producir fotografías completamente diferentes dependiendo de dónde coloques la cámara.

LA DISTANCIA TAMBIÉN CAMBIA LA LUZ.

No solo importa tu posición.

También importa dónde está el sujeto.

Una persona situada a dos metros de una ventana recibe una luz diferente que esa misma persona colocada a cincuenta centímetros.

Acércala y la luz será más intensa.

Aléjala y la diferencia entre zonas iluminadas y sombras puede cambiar.

Si estás fotografiando a alguien, prueba simplemente a moverlo un paso.

No hacen falta flashes ni accesorios para empezar a controlar una escena.

A veces basta con colocar mejor al sujeto respecto a la luz que ya existe.





Autor: Carolin Voelker

UNA RUTINA DE DIEZ SEGUNDOS.

Antes de sacar la cámara, acostúmbrate a hacer esto:

1. Localiza la fuente principal de luz.
2. Mira dónde caen las sombras.
3. Busca superficies que estén reflejando luz.
4. Muévete unos pasos y observa qué cambia.
5. Decide dónde quieres colocar la cámara y al sujeto.

Después piensa en exposición, enfoque y encuadre.

Ese orden cambia mucho las cosas.

Un ejercicio muy sencillo:

Busca una ventana.

Coloca una persona o un objeto cerca de ella.

Haz cuatro fotografías: una de frente a la ventana; otra desde un lateral; otra con la ventana detrás del sujeto; una última después de mover al sujeto un metro.

No cambies la luz. No añadas nada.

Solo cambia posiciones.

Cuando compares las cuatro imágenes entenderás algo esencial: la luz puede ser exactamente la misma, sin embargo, la fotografía cambiar por completo.

Ese es uno de los primeros pasos importantes para dejar de limitarse a registrar una escena y empezar a construirla.